

El valor de la mujer en la historiografía chilena y su presencia en la historia local.

Pablo Montero Valenzuela
Área de Investigación Histórica
Museo Histórico Arqueológico de Quillota

1.- El valor del estudio sobre las mujeres en la historiografía chilena.

La proliferación de sujetos, personas o actores sociales y políticos en nuestra historia reciente, ha sido una especie de descentralización del enfoque para un quehacer historiográfico cada vez más demandante. Tal cosa había sido advertida, a comienzos de los años de 1980, por el desaparecido historiador Rolando Mellafe Rojas (1929-1995) respecto al tipo de historia que se estaba escribiendo como “*una historia sumamente estrecha, no solamente en términos temporales, sino también en la profundidad y en el ámbito de la comprensión del acontecer*” (1981, 1994, pág. 16). Categórico era su diagnóstico que finalizaba diciendo: “*Escribíamos comúnmente sólo la historia de los hechos conscientes y racionales, preponderantemente masculina, urbana, del acontecer político y del acontecer feliz*” (Op. cit. pág. 16).

El balance precisa un desplazamiento hacia el examen e investigación de temáticas como el de las mujeres. Surge entonces la pregunta; ¿cuándo arranca este interés por la historia de las mujeres en la historiografía nacional? Durante la década del 70', las historiadoras Teresa Pereira, Lucía Santa Cruz y Valeria Maino escribieron una visión de conjunto titulada “*Tres ensayos sobre la mujer chilena: siglos XVIII, XIX y XX*” (1978). Por consiguiente, dicho escrito marcaría el punto de inicio.

En esa nueva exploración salía a la luz en 1987, el trabajo del extinto profesor Sergio Vergara Quiroz (1943-2003). Bajo el título “*Cartas de Mujeres en Chile, 1630-1985*”, la investigación del profesor Vergara tuvo el mérito de ser el primer epistolario femenino de Chile e Hispanoamérica y, a su vez, convertirse en una fuente directa para estudiar a la mujer. Así, conseguía adentrarse a sus preocupaciones más vitales, sus emociones íntimas, el modo en que se enraízan en el medio social y en los problemas de la época vívida.

Como dato de interés local, figuran dos cartas escritas desde Quillota. La primera misiva, fechada el 14 de marzo de 1819, es la que envía lady Catherine Cochrane al Director Supremo don Bernardo O'Higgins, encontrándose ésta ya instalada en la quinta de Quillota. En términos generales, agradece las atenciones de su traslado desde Valparaíso a Quillota por motivos de salud. A las que se unió a esta necesidad de buscar un mejor clima, su pequeño hijo y su cuñada Juana Cochrane. La segunda carta corresponde a doña Clorinda (no revela su apellido), que escribe en 1885 a su amiga Juana Vergara de Rancagua para hacerle presente las dificultades del trabajo, la muerte de una amiga en común y para terminar transcribe unos versos de un poeta colombiano.

También en la década de los ochenta, pero más intensamente en los noventa y siguientes años del presente siglo, la valorización por lo femenino abre paso a la perspectiva del género. Esto produjo acercamientos disciplinarios e interdisciplinarios con la antropología, la etnohistoria, la literatura y lingüística. El enfoque parte del concepto de género como realidad cultural. De allí la urgencia por atender la presencia de la mujer en los escenarios y formas culturales donde afloran los temas de etnicidad,

la identidad, la violencia, el cuerpo y la sexualidad. De este modo, el pensamiento reflexivo del género fue imponiéndose en los estudios de la mujer entre especialistas, tales como; Sonia Montecino Aguirre, Ana Conejeros, Loreto Rebolledo y Kemy Oyarzún, entre otras.

La temática de la mujer no queda allí, sino que sigue en otros estudios. En 1997 fue publicado *“Perfiles Revelados. Historia de Mujeres en Chile. Siglos XVIII-XX”*. Este trabajo de Diana Veneros Ruiz-Tagle y otras autoras, abordó temas como la mujer y el trabajo, la mujer y la violencia o el delito, el feminismo político-partidista desde la vertiente cristiana y laica, la mujer popular en el trabajo independiente, mujeres de la vida, mujeres rurales y la mujer a través de la novela.

Bajo la dirección de los historiadores Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri aparece en tres tomos la *“Historia de la vida privada en Chile”* (2005, 2006, 2007). El conjunto de escritos procura conducirse desde la perspectiva de la división entre lo público y lo privado. En ese esquema, el espacio de información de lo privado se circunscribe a la familia, la mujer y a los aspectos de la vida cotidiana (la comida, la piedad, la maternidad, entre otros). Pero hay casos donde se hace difusa la distinción, sobre todo, en temas de derechos y políticas que conciernen a materias de salubridad y educación.

La monografía de la profesora Paz Larraín Mira titulada *“La Presencia de la Mujer Chilena en la Guerra del Pacífico”* (2006), vino a llenar un vacío en esta materia. Habría que mencionar de su autoría el artículo *“Mujeres tras la huella de los soldados”* (2000), ya que constituye el antecedente sobre la investigación que concluye en dicho libro. Del material reunido, la autora, analiza la participación de las mujeres en dicho conflicto a través del oficio de las cantineras. De la lectura, ha sido posible identificar a varias mujeres quillotanas ejerciendo esta función de cantineras en la campaña del norte. Nombres como los de Petronila Zelada (esposa del ex regidor y mutualista quillotano Sixto Latorre), Isabel Gómez (esposa del cabo 1° Jesús Varas), Margarita Varas (hija de estos), Carmen Briones (esposa del soldado Adolfo López) y Dolores Miranda (esposa del soldado Matías Ortega) son una invitación a profundizar en las historias de vida de cada una de estas mujeres.

De las últimas publicaciones son los dos volúmenes de la *“Historia de las Mujeres en Chile”* (2011, 2013). Uno de los insertos del primer volumen corresponde al artículo del profesor René Salinas Meza y que trata de la condición de la mujer soltera, abandonada y viuda en el Chile tradicional de los siglos XVIII y XIX. En su trabajo investigativo, muy en la línea de la historia social y de las mentalidades, ha abordado temas como las violencias sexuales, especialmente, la violación o el estupro, la violencia conyugal o de puertas adentro y el incesto. Comportamientos que en cada caso van desnudando la cruda realidad de mujeres, niños y niñas de aquella sociedad tradicional. El segundo volumen aborda la problemática femenina durante el siglo XX como el “siglo de la mujer”. Así los cambios de su rol en la esfera privada y la ampliación de participación en la esfera pública.

Por su parte, María Angélica Illanes saca a la luz la obra *“Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente”* (2012). Investigación que recoge un conjunto de testimonios de mujeres anónimas que no suelen ser protagonistas de la historia.

En este compilado, no queremos dejar pasar el aporte para la historia regional del profesor Sergio Flores Farías (1930-2013), porque de su trabajo historiográfico rescatamos el estudio de la mujer obrera porteña (2003). Como podemos vislumbrar

existe una amplia posibilidad de temas dedicados a las mujeres y se han multiplicado por medio de la producción historiográfica.

Ahora bien, ¿qué sucede en el plano local?; ¿cuáles son los aportes al tema?

2.- La presencia femenina en la historia local.

Fue a través de la pluma de Benjamín Vicuña Mackenna (1877) donde hemos tenido las primeras historias de mujeres. Perteneciente a la élite local del último cuarto del siglo XVIII, fue el caso de doña Martina Ortiz de Zárate, y a quien nuestro autor la describió como “*la Quintrala de Calle Larga*”. Con un sutil propósito, quizás nacido de su fecunda imaginación, de hacer de este relato un contrapunto con la figura de Carmen Benavides y Mujica (beatita Benavides). En otro apartado, este autor, intenta dilucidar el origen –aún sin determinar con exactitud– de la fiesta religiosa la “*Procesión del Pelicano*” al colocar como fundadora a una altisonante dama de la familia Álvarez de Araya llamada doña Nota Álvarez de Araya. En otro opúsculo aborda el personaje de la Quintrala bajo el título “*Los Lisperquer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos)*”.

También las impresiones de viajeros extranjeros. El caso de Gilbert F. Mathison que en su libro titulado “*Narrative of a visit to Brazil, Chile, Perú and the Sanwich Island, during the years 1821 and 1822*”, dejaba el siguiente testimonio: “*El aspecto personal de la generalidad de las mujeres de Quillota predisponía mucho en su favor; cabellos negros brillantes, cejas oscuras y ojos negros expresivos y decidores, una complexión cercana a la trigueña, con facciones menudas e irregulares, constituyen el tipo dominante y característico estilo de su hermosura*” (P. 217).

De los estudios locales o monográficos cabe destacar la labor del profesor Fernando Venegas Espinoza (2000) al abordar el caso de doña Mariana de Osorio de Cáceres. Propietaria de la entonces estancia de Olmué (Gulmué) revela el hecho de una conciencia humanitaria que, en 1612, dejó en herencia dichas tierras a sus aborígenes de encomienda, mujeres, hijos y descendientes. Este mismo autor en el año 2009 publica otro trabajo donde profundiza sobre la historia de esta mujer y como sus herederos dejan de ser indios encomenderos hasta llegar a la actual comunidad agrícola-ganadera Mariana Osorio.

El año 2012 fue publicada la monografía titulada “*Familias y Propiedad Rural del Valle de Quillota en los siglos XVIII y XIX*”, donde se deja entrever el modo de socialización de género, ya sea en la formalidad, en el exceso y en la ritualidad de la vida cotidiana (pariciones, defunciones, matrimonios, etc). También, cómo los vínculos de la familia se extendían por las vías del matrimonio con parientes (endogamia), los enlaces fuera del círculo familiar (exogamia), la dote y el testamento. Mecanismos que tenían como pieza clave a la mujer. Así, el caso de Constanza Marín de Poveda y Azúa, que casó con su tío cuarenta años mayor que ella para que éste entrara con legítimo derecho a adquirir el mayorazgo de Cañada Hermosa. En otro caso, la viudez dejaba en posición de heredar por sucesión la propiedad del difunto marido. Cosa que ocurrió a doña María del Carmen Alcalde de Cazotte al quedar como dueña de la Hacienda la Palma en 1879 y posterior venta a don Rafael Ariztía Lyon.

La puesta en marcha del proyecto “*Historia de mujeres de Quillota*”, financiado por el FNRD de cultura del Gobierno Regional de Valparaíso, año 2015, fue posible indagar sobre mujeres benefactoras que prestaron desinteresadamente su ayuda a la formación del primer Hospital San Martín, como Mercedes Gac Torres y su hija Loreto Fulner de Sánchez; y a la ampliación del Cementerio Municipal, como Rosa Rodríguez viuda de Orejan. El rol de Delfina Astudillo Durán como pionera del periodismo local

mediante el semanario “El Correo de Quillota”. Mujeres anónimas como Mercedes Tapia cuyo caso de violencia intrafamiliar fue cubierto por Delfina Astudillo y publicado el 3 de octubre de 1886 con el título “Mujer que Merece Premio”.

La instancia de la primera jornada de historia de Quillota del año 2014, tuvo entre los expositores al recopilador histórico Hugo Quilodrán, quien presentó el caso de Celinda Arregui de Rodicio. En su exposición se pudo clarificar que la figura de Celinda Arregui tenía varias características o facetas relevantes para la historia nacional. La primera, como telegrafista espía durante la Guerra Civil de 1891, luego como precursora de los derechos políticos femeninos durante la década de 1920 y, finalmente, como escritora.

A propósito del ámbito de la política no podemos soslayar la figura de Lily Wallace de Duus, quien ostentó el cargo de alcaldesa de La Calera. En conformidad al decreto supremo n° 3657 otorgado por el presidente Arturo Alessandri y justo cuando la ley 5357 del 8 de enero de 1934, daba a la mujer el derecho de elegir y ser elegidas regidoras en las Municipalidades del país. Así, doña Lily, prestó juramento el 28 de agosto de 1934 hasta el 10 de junio de 1935. Aunque no compitió para las elecciones municipales del 7 de abril de 1935, pero su actuación política fue determinante para alcanzar los consensos necesarios en una convulsionada Municipalidad saliente.

Algo similar podría relatarse de la señora Sara Alejandrina Araya de Prado, que fuera la primera candidata quillotana apoyada por el Partido Radical. En dicha elección municipal del entonces Departamento de Quillota, hubo dos mujeres candidatas; la nombrada Sara Araya y doña Margarita Pérez de Vicencio. Esta última militante del Partido Conservador y candidata por la comuna de Hijuelas. Ambos ejemplos son una historia poco conocida para quienes habitan dichas localidades. Además sus historias pueden constituirse en el antecedente para la temática del liderazgo femenino, ya que en 1953 dos mujeres se convierten por primera vez en regidoras y una de ellas ocupó el cargo de alcaldesa de la Municipalidad de Quillota, Julia Troncoso de García Huidobro (Montero, 2018; Pp. 262-266-267).

Largo sería continuar señalando sucesos y narrando episodios como los descritos, pero para finalizar queremos agregar que desde hace varios años se ha venido distinguiendo y reconociendo a las mujeres en distintas áreas del quehacer artístico, deportivo y laboral, entre otros. Detrás de esos logros existe una historia para relatar y visibilizar las bondades de la condición femenina, aunque sin perder de vista las problemáticas todavía vigentes y en sus más variadas manifestaciones.

Estudio